

El proyecto que no querían los vecinos al final tuvo premio

La rehabilitación energética del poblado de Fasa, galardonada como la mejor iniciativa de regeneración urbana, tuvo el rechazo inicial de los residentes y tuvieron que pasar más de dos años hasta que, tras muchas reuniones, empezaron las obras

F. MARTÍN VALLADOLID

Los vecinos del poblado de Fasa no las tenían todas consigo cuando en febrero de 2015 conocieron el proyecto de rehabilitación energética de sus viviendas, el mismo por el que la semana pasada el Ayuntamiento de Valladolid recibió el premio ASPRIMA-SIMA a la 'Mejor Iniciativa de Regeneración Urbana' que concede el Salón Inmobiliario de Madrid (SIMA) en colaboración la Asociación de Promotores Inmobiliarios de Madrid (ASPRIMA).

Los más de mil residentes en este grupo de 398 viviendas levantadas en los años sesenta para los trabajadores de Fasa Renault en el barrio de Delicias, entre las calles Benito Menni, Caamaño, paseo del Arco de Ladrillo y Juan Carlos I, no lo tenían nada claro.

De entrada, aunque el grueso de la inversión procedía de la Unión Europea como proyecto incluido en el programa Remourban, el vecindario tenía que contribuir con una cantidad que estaba por determinar. En una reunión celebrada en febrero de 2015 en la Cúpula del Milenio para presentar las grandes líneas del proyecto, los asistentes dejaron claro que, pese a sonar bien la música, quería conocer la letra pequeña. Y costó su tiempo hasta que estuvieron convencidos.

Desde que en febrero de 2015 el entonces alcalde, Francisco Javier León de la Riva, presentó el proyecto hasta que en julio de 2017 empezaron las obras pasaron treinta meses y muchas reuniones para disipar las dudas sobre las bondades de la intervención.

En esencia, lo que se planteaba era el cambio de una de las dos calderas que daba servicio a los 20 bloques de vivienda que abarca el área de actuación por otra de biomasa, además de dotar a las fachadas de un sistema de captación solar fotovoltaica. Ambos sistemas de energía renovable surtirían de electricidad, agua y calefacción, con un ahorro energético estimado del 40%. Este sería el 'paquete' básico para los que quisieran sumarse, aunque a partir de aquí los interesados podían incorporar elementos adicionales, aunque con un encarecimiento del coste. Y esto es lo que los vecinos querían saber antes de pronunciarse.

La primera votación para conocer el sentir general se celebró en agosto de 2015 y el resultado reveló la desconfianza de los asistentes al votar 96 en contra frente a 68 a favor y tres abstenciones. El proyecto no convenía y empezó entonces una campaña informativa desde el Ayuntamiento para salvar la operación, una tarea que correspondió al nuevo equipo de gobierno municipal que accedió a la alcaldía tras las



Torreón del poblado de Fasa, junto a la carretera de Madrid, con el aspecto que luce tras su rehabilitación. PHOTOGENIC

elecciones de mayo de 2015, con Óscar Puente como alcalde. De no salir adelante, Valladolid perdería los 2,4 millones de euros que la Unión Europea tenía asignados para el poblado de Fasa.

Hubo reuniones, repesca de vecinos que no querían pero luego se sumaron y al final la insistencia tu-

vo premio. El 6 de diciembre de 2016, en una nueva votación, la mayoría votó a favor de la intervención. En el Ayuntamiento respiraron aliviados y el entonces concejal de Urbanismo, Manuel Saravia, lo celebró: «Ha quedado demostrado que hemos peleado por un proyecto que no se inició con este equipo

de gobierno, pero que hemos defendido porque es positivo para la ciudad en la implantación de modelo de eficiencia energética y va ser beneficioso para los vecinos», dijo Saravia.

El concejal de Hacienda de la época, Antonio Gato, reconoció también el esfuerzo hasta sacar

adelante la iniciativa. «El distrito de Fasa nos ha supuesto mucho trabajo porque está basado en un esquema y en una financiación compleja, lo que ha precisado de mucha pedagogía para explicar el beneficio final para los vecinos», señaló el edil.

Por fin, en julio de 2017 empezaron a montarse los andamios para el revestimiento de las primeras fachadas. La rehabilitación comenzó por el edificio que ocupa el número 95 del paseo Arco de Ladrillo, el 'torreón' del poblado de Fasa, una mole de 14 plantas que domina la entrada a la ciudad por la carretera de Madrid.

Siete años después de anunciarse

RETICENCIAS TAMBIÉN EN EL CUATRO DE MARZO, EL PROYECTO PIONERO

Antes de presentarse el proyecto del poblado de Fasa, otro de similares características, también financiado por la Unión Europea a cargo del programa RSCities, se planteó para el barrio del Cuatro de Marzo con una respuesta similar: la reticencia de los vecinos. El entonces concejal de Urbanismo, Manuel Saravia, recuerda que también tuvieron que «salvarlo porque los vecinos lo habían rechazado». El del Cuatro de Marzo fue el proyecto de rehabilitación energética pionero en la ciudad y al final fueron trece los edificios en los que se intervino. La actuación se centró en las cubiertas, fachadas y ventanas, además de instalarse captadores solares para la red de agua caliente sanitaria. También se instalaron ascensores para mejorar la accesibilidad.

el proyecto, después de muchas dudas y reuniones, los resultados están a la vista. El consumo energético se ha reducido en un 30% y la biomasa, traída de pinares del entorno, supone el 80% del combustible para los bloques de viviendas, lo que, a su vez, rebaja las emisiones de CO2 del distrito en un 77%. Los vecinos, que tuvieron que poner, según cifras estimadas, unos 3.000 euros -en total 1,1 millones de los 4,1 que costaron los trabajos- han visto cómo su factura energética se reduce un 64%.

La Unión Europea aportó 2,4 millones y el Ayuntamiento cofinanció la operación con 617.000 euros.

El proyecto, que pudo quedarse en la cuneta por las dudas iniciales, al final tuvo premio.